

LEVANTATE Y ANDA, JUVENTUD CUBANA*

Declaración de Principios y Llamamiento a los Jóvenes

En esta hora trágica de la vida cubana los jóvenes tienen que juntarse por encima de todas las banderías políticas divisionistas que están desgarrando a la Nación. Tienen que juntarse los jóvenes para decir su palabra de orden, gritar limpiamente su verdad y clavar en lo alto su ideario nacional revolucionario de liberación económica, libertad política y justicia social; las consignas sentidas que mueven la voluntad popular porque se han hecho conciencia de la gran mayoría nacional, de los grandes núcleos sociales que luchan por darle cauce y sentido a la Revolución Cubana en continuidad histórica con la gesta emancipadora del 95.

La juventud no es adolescencia en los países económicamente débiles en los pueblos nuestros, de la América Nuestra, que maduran pronto políticamente, apurados por las enseñanzas y ejemplos del imperialismo que pega y explota; pero obliga a meditar tempranamente. No tienen adolescencia los huérfanos, y nosotros los jóvenes malvivimos en orfandad permanente y más permanente maltrato, generación tras generación, ofendidos desde adentro por los depredadores del tesoro público que nos des gobiernan y defraudan hasta la esperanza —verdaderos lacayos y vende patrias miserables— ofendidos desde afuera por el peor vecino que nos mantiene empobrecidos y sojuzgados.

Si nuestra juventud no es adolescencia ni alcanza a serla, porque ha madurado siempre en ambiente de expoliación y orfandad; si las organizaciones políticas, tan confusas como desvergonzadas, nos llaman con cantos de sirena para enlistarnos en sus filas manejadas invariablemente por dirigentes corrompidos, atentos a su aprovechamiento personal, tan sólo para utilizarlos y probar si somos resistentes al contagio de su encumbramiento inmoral; si el único movimiento revolucionario que ha sacudido a la República en sus cincuenta años de existencia fue de extracción juvenil y sigue siendo por su raíz y savia juveniles, aunque mixtificado, vendido y traicionado por los pillos que lo usufructuaron y sus detentadores

La Habana, agosto de 1952.

bribones; si este espectáculo de ahora que ensombrece otra vez nuestro futuro con la vuelta del usurpador ambicioso, cuya historia maldita tan bien conoce nuestro pueblo, y el aupamiento entre sombras cuarteleras de su gavilla de generales minúsculos; si esta negación de los postulados democráticos que fundamentan la República y este golpe traidor, emponzoñado y bajo, artero y dado a mansalva en la entraña misma de la Patria, nos retrotrae a los comienzos y nos obliga a empezar por el principio, rectificando el rumbo allí donde se desvió el curso ascendente del movimiento vivo y actuante, ¿por qué no encabezarlo de otro modo? ¿Por qué si la savia y raíz fueron juveniles y siguen siendo juveniles el desinterés y el impulso, la voluntad de querer y el espíritu de sacrificio; por qué si el ideal constructivo germina en los jóvenes y es función suya el hacerlo tangible, esfuerzo y tarea suyos el darle realidad y vida; por qué si el martirologio va a nutrirse de nuevo con su sangre generosa no ha de tomar en sus brazos y hacer descansar sobre sus hombros, orientar con su pensamiento y echar a andar desde su estructuración nacional y mediante su organización vertebrada nacionalmente, la Revolución que anhela y quiere? La Revolución medularmente revolucionaria por su contenido y acción que Cuba necesita, que el Pueblo Cubano exige y requiere y está pidiendo desesperadamente que reclame la voluntad y la prédica de nuestros muertos gloriosos y está escrita en el pensamiento martiano con palabras de fuego; en las exhortaciones y ejemplos de *Sanguily* y de *Varona*, faros de cubanía, veneros de enseñanza y Maestros perennes de juventudes.

Más que nunca tiene ahora la juventud un motivo para aglutinarse porque jamás tuvo como ahora un motivo para luchar: le han secuestrado su Revolución ¡se la han robado en nocturnidad y con alevosía! cuando ya la habían escarnecido y mutilado quienes debieron robustecerla y conducirla: los desgobiernos que su ímpetu condujo al poder. Se han aprovechado de su indefensión y su letargía, compelidas desde el poder desprestigiado, para maniatarla en los cuarteles y silenciar su espíritu soterrando su voz acusadora, pero su espíritu pervive y seguirá resonando su voz limpia que se han hecho carne y conciencia de nuestra juventud y nuestro pueblo.

Los jóvenes saben ya que tienen que juntarse y sienten enardecidos de coraje que tienen que luchar unidos para rescatar la libertad secuestrada y la dignidad ciudadana escarnecida; pero saben también con intuición plena, que este rescate —la obra dura que los llama y a que van a entregarse de inmediato— no será, ni puede ser otra vez, para regodeo y negocio de politiqueros sin escrúpulos, para las alimañas rastreras que brotan como gusanos

cuando se vapulea la podredumbre y se drena el estercolero con fines de saneamiento. Sabedores de cuanto tienen que hacer ahora, porque ahora es necesario empezar lo que más urge y sacarse el puñal para atender la herida; sabedores de que han de ir cavando paralelamente los cimientos y fundar las bases indestructibles de cuanto tiene que hacerse después, se enfrenta la juventud indefensa y supeditada hasta hoy, a la creación de su organismo idóneo y capaz, la formación de sí misma como instrumento y herramienta, a la estructuración de su unidad orgánica nacional tan afianzada y cierta, tan visible y entera como es cierta, innegable y visible, su unidad biológica en afirmación de vitalidad celular y responsabilidad social.

Para ir derechamente y cuanto antes a la obra organizativa, a la vertebración de la juventud en un todo nacional consciente de sí mismo, de sus potencias y empuje, de sus vivencias y de su fuerza, de su rumbo certero, tienen antes los jóvenes que confiar en su virtualidad y cultivar su disciplina, penetrarse a fondo de que son la reserva incontaminada de la ciudadanía y la esencia misma de la Patria Cubana despojándose con violencia y de una vez, de la idea parásita del caudillismo enfermizo que aún tiene vigencia entre nosotros como fuente turbia y miasma engendrador de tantos males republicanos. Para ir derechamente a crear su personalidad, a formar su organización nacional sobre las bases iniciales de los grupos o núcleos locales en las ciudades y pueblos, lugares de trabajo y centros de estudio y expansión, de reunión y recreo, precisa rechazar toda tutela, intervención y paternidad, afinidad e influjo, de las generaciones mayores agrupadas bajo consignas, creencias o partidos al uso, o aisladas en su egoísmo egocentrista, señeras en su aparente apartamiento simulador de actitudes erguidas, como torres de marfil que mantienen abierta una salida para injertarse en su momento, abrazados sus vivos incluidos, a la rama fácil del oportunismo y la desfachatez politiqueros. No queremos líderes prefabricados los jóvenes; no queremos personajes de platillos y autobombo, tipos de castañuelas y sonajeros de maracas líricas; ya pariremos nuestros líderes a su hora, gestados al calor de nuestra lucha en el seno de nuestro propio movimiento revolucionario, en el curso de nuestro ciclo en desarrollo, o iremos a buscarlos a su hora, para que se incorporen, entre los pocos buenos, y probados por su desinterés y sacrificio.

Para marchar resueltos y animosos a la consecución de nuestros ideales precisa que seamos idealistas, pero con los pies asentados sobre nuestra realidad física: la tierra cubana, y con una clara

interpretación y más clara conciencia de nuestras realidades económicas y políticas y de la que nos circunda y asfixia. Para marchar rectos y firmes hay que saber de política, tenemos que aprender Política y hacer política; la única que pueden aprender y hacer las juventudes idealistas; Ciencia Política y política idealista; lo otro es miseria moral, escándalo y escarnio, pillaje y encanallamiento, ambición podrida de patricidas sin conciencia y de infrahombres sin patria; esta ha sido, y no otra, la política corrompida que nos tocó padecer y vivir, la de los *Zayas* y *Machado*, la de los *Grau*, los *Batista* y los *Prio*, con sus marines, dieguitos y santiaguitos, que están pidiendo la horca para no manchar el paredón de fusilamiento.

La política idealista por los caminos de la Ciencia Política tiene que ser nuestro rumbo, sin otra meta posible que la liberación económica para la expansión plena y afianzamiento absoluto de la libertad política sin coyundas imperialistas, sin sojuzgamientos ni tutelajes extraños, a los fines excelsos de lo que proclamó *Martí* como la plena dignidad del hombre que no puede lograrse sin justicia social, sin libertad ciudadana, sin desarraigar al cubano y a Cuba de la esclavitud colonial y de su nueva fase o mutación histórica, más agresiva e igualmente rapaz y antihumana; el imperialismo.

Nuestra realidad física para afirmar los pies del pensamiento político idealista, la tierra cubana, es un girón de América roído por el latifundismo colonialista y penetrado de factoría, el criterio cerril de un sistema esclavizador para sostener el dominio mediante la explotación y el latrocinio monopolista; es un girón de América desposeído a su legítimo dueño; el pueblo cubano, que luchó heroicamente durante cien años por reconquistarlo, por hacer lo suyo, y sólo consiguió perderlo cuando ya tenía ganada su guerra por la libertad y asistió a la pérdida de su independencia económica malograda en los primeros lustros de su vida republicana, y desde la misma firma del tratado de paz de su desangrada guerra, por los nuevos logreros de su nuevo infortunio que al excluirla como beligerante y presente, le clavaron en la entraña la garra del imperialismo opresor y desbordante sobre los países débiles, —las tierras y pueblos coloniales y semi-coloniales— de las naciones poderosas y satisfechas manejadas por sus castas y grupos dominantes poseedores del capitalismo monopolista; una manera nueva de penetración y una fórmula nueva de sojuzgamiento, de esclavitud y explotación. Tal es la realidad física y la causa esencial de nuestro primitivismo agrícola y monoprodutor, del cacareado

monocultivo que rige el péndulo de nuestra riqueza insular siempre en precario, cuando la tierra cubana atesora potencialmente por no haberlo extraído nunca, todo lo necesario para transformar fundamentalmente nuestra insegura y dependiente economía atrasada, incipiente y desviada, en un emporio de riqueza creada por manos cubanas que asegure la salud y la vida, el disfrute y la felicidad del pueblo cubano: un país altamente industrializado y productor en todas las ramas industriales, hasta los metales pesados inclusive; más que Bélgica en Europa y más diversificado en su producción y renglones agrícolas; productos y sub-productos que la propia Holanda con todo su imperio colonial.

Tal es la realidad física angustiada que luce desalentadora, y tanta es también nuestra desgracia y la pesadumbre nuestra al contemplar el espectáculo de hoy tan vergonzante, enronizado por los yerros y desaciertos de ayer, por los desvergonzados de siempre, lacayos y vende patrias miserables, sometidos al pensamiento de la bota extraña, como si las botas "made U.S.A." tuviesen otra función que aplastar —¡que lo diga Puerto Rico!— sometidos a las empresas extranjeras y a las cubanas extranjerizantes por sus valores y la explotación del trabajo nativo, igualmente indignante, vendidas su alma al diablo y su conciencia a los dineros mal habidos, al robo y al pillaje, si es que alguna vez tuvieron alma y conciencia todos los gobernantes nuestros usufructuarios en su provecho canallesco del patrimonio público, de la hacienda y los dineros del pueblo, sin excluir a ninguno, que así de infámente fue hasta ahora, la conducta inmoral de todos nuestros gobernantes y todos los desgobiernos nuestros.

¡Qué digan los jóvenes, toda la juventud cubana unida, si está dispuesta a jugarse audazmente la vida para rescatar el decoro, la dignidad mancillada de la vida cubana, el honor, de la República y la perdurabilidad y futuro de la Patria! ¡Que se junten los jóvenes todos por encima de las banderías políticas divisionistas, de todos los partidos, que están desgarrando a la Nación! ¡Que se unan y organicen, que se busquen y junten todos los cubanos jóvenes, de todos los lugares de trabajo, colonias y bateyes, fábricas y talleres; centros de estudio de toda índole, academias, institutos y escuelas; centros de expansión, de reunión y recreo, liceos, sociedades y clubs deportivos; que hagan proselitismo y propaganda para alcanzar organizaciones locales de mayor amplitud en barrios, pueblos y ciudades, que faciliten las municipales y provinciales para llamar cuanto antes a una gran asamblea e ir cuanto antes a la integración unitaria nacional de la juventud cubana por su libre determinación

y voluntad, para discutir los grandes y graves problemas de la hora, de Cuba y del Mundo, del Hombre y de la Juventud! ¡Cuba necesita de Nosotros y el Pueblo Cubano nos está llamando! ¡La Patria es agonía y deber en esta hora! ¡Martí y Maceo, pensamiento y acción, nos vigilan y esperan! ¡La generación que hizo la guerra libertadora ya está muerta; las generaciones que la continuaron son insensibles y abúlicas están podridas hasta el tuétano. Cuba pide la transfusión de nuestra sangre y no podemos negarle la sangre nuestra a la Patria en agonía! Despleguemos al viento de la libertad las banderas de la juventud unificada en una sola y única bandera: la bandera cubana de la Revolución en marcha. ¡Adelante! ¡Adelante, Juventud Cubana!

NOTA ACLARATORIA:

Este llamamiento y clarinada a los jóvenes fue escrito en Agosto del año 52, hace ya cinco años y a raíz de mi lectura, en las Universidades de Oriente y La Habana, de unas conferencias en las que enjuicié hombres y sucesos, protagonistas y derivaciones del hecho infausto que fue —sigue siendo— el 10 de marzo. Un grupo de estudiantes se me acercó entonces en solicitud de unas cuartillas orientadoras, contentivas de un programa, manifiesto o declaración, que ayudara a sus fines de acercamiento y proselitismo, ya que andaban en tareas organizativas y de captación. Cuando acerté a ver publicado mi pronunciamiento casi no lo conocí, que tanto lo desfiguraron en una hoja suelta, torpe y carente de sindéresis. Lo anárquico del grupo quedó impreso poco después en una sentencia firme y por su participación aventurera en una acción bellaca; más tarde uno de sus dirigentes fue expulsado deshonrosamente —con justicia— de la Universidad. Ahora milita en el jordán (P.N.R.) de *José Pardo-Liada*.

La intención que inflama estas palabras escritas, todavía frescas y vibrantes, como una arena recién dicha, sigue en el aire, sincera y limpia. Tocaron las palabras, no lo niego, en un punto del suelo abundante de estiércol, no las contaminó y antes puede que se tornasen resistentes, más edificantes y lozanas. Su potencial germinativo se mantiene prístino, y sólo requieren, como las buenas semillas, una cuantas manos generosas que las transformen en sementera y frutos. Las salva, para que prendan y no sean estériles, un afán afiebrado de cosecha cívica juvenil. ¡Que no me defraude, ni desmienta su tradición gloriosa, la juventud estudiosa y rebelde de Cuba!